

LA INFORMACION AL SERVICIO DEL "ORDEN": EL CASO DE CHILE

Este trabajo está dividido en dos partes. En la primera se dan los elementos teóricos acerca de lo que nominalmente ha de constituir la información de prensa, y sobre la manera como ésta conforma la "opinión pública", creando un universo de percepción unificado, anulando la dimensión crítica, institucionalizando ciertas mentiras, etc. En la segunda, y según los criterios expuestos en la primera, se hace el análisis de una noticia concreta: la de la caída del presidente Salvador Allende.

Primera Parte

EL "LENGUAJE CERRADO" DE LA INFORMACION

Introducción

Un proceso de desarrollo requiere muchas cosas al mismo tiempo; una de ellas es el mejoramiento y uso efectivo de sus medios de comunicación. Gracias a ellos pueden proponerse nuevas alternativas, crear y fomentar diversos criterios valorativos y esclarecer a los ojos de la opinión pública los variados aspectos que no están al alcance directo de ella; pueden, igualmente, mostrarse las oportunidades que existen para utilizar nuevos implementos y conductas que propicien una tendencia al progreso.

La prensa, en sí, tiene una fuerza grande para llamar la atención sobre ciertos tipos de conducta y actitudes de vida; puede determinar los gustos y hasta la imagen que la mayoría tenga de sí misma. La noticia escrita forma parte de todo el esfuerzo de comunicación y está dirigida a auditorios relativamente grandes, heterogéneos en su conformación y anónimos para el transmisor de la información ⁽¹⁾. Se espera que los periódicos comuniquen las noticias objetivamente, con valor universal, con relativa rapidez y que sean, además, de fácil adquisición.

Nominalmente los periódicos han de presentar las informaciones con un grado de objetividad tal, que permita evitar parcialidad en los juicios o valoraciones, u omisiones de ideas o datos particularmente relevantes. De la misma forma se espera universalidad tanto en la cantidad y en la calidad de la información como en el tipo de interpretación que sobre ésta se dé; esto es, que sus datos y criterios no sean los exclusivos de un grupo de presión, sino los que corresponden a todas las apreciaciones y visiones posibles de los acontecimientos.

La rapidez de la información es otra de las condiciones que debe cumplir, ya que el retraso de algún tipo de noticia puede afectar las decisiones o actuaciones que se vayan a tomar sobre un hecho inmediato, relacionado con la información. Una última característica podríamos re-

(1) WRIGHT, Charles. *Comunicación de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1969. pg. 83.

ferirla hacia una accesibilidad en el lenguaje, ya que, si está dirigida a la mayoría de la población, la noticia debe estar escrita en un lenguaje serio pero que permita un nivel de comprensión satisfactorio para aquellos que han aprendido a leer recientemente o, simplemente, para aquellos cuya única lectura lo constituye la prensa diaria, los cuales conforman gran parte de la población.

Ahora, no basta con enunciar los principios que deben orientar a la prensa y creer que su simple promulgación va a garantizar el cumplimiento de los mismos en un plano real; se requiere que examinemos las circunstancias concretas dentro de las cuales se mueve la información escrita y las posibilidades que para el ejercicio de la libertad ellas mismas ofrezcan.

El valor de la información escrita

Diversos programas educativos están buscando que un mayor número de personas tengan acceso al lenguaje escrito y, por ende, a las variadas noticias que a través de los medios publicitarios se lanzan al mercado de la información. Al individuo se le prepara para leer, pero no se le alista para entender lo que está leyendo, ni mucho menos para criticarlo. Es así como vemos a la mayoría de gente, especialmente en las ciudades, buscar en la prensa el conocimiento básico de diversos hechos así como la opinión y el juicio que sobre tales acontecimientos se den; gran parte de los lectores se quedan únicamente con el criterio que sobre la realidad les da el periódico. Aquí es importante recalcar cómo la prensa tiene un gran poder para crear actitudes y determinar criterios respecto a diversos asuntos o personas; así, por ejemplo, el conocimiento acerca de una persona, con la cual no se tiene contacto directo y con quien el único medio de acercamiento se da a través de la información periodística, va a estar condicionado por el tipo de mensaje que sobre ella se lea. "Al no tener razón ninguna para dudar del mensaje y por no tener puntos de vista sólidos sobre la cuestión, las personas llegan a la conclusión de que el hombre es bueno si los medios le han indicado que es bueno, o malo si los medios le han indicado que es malo. Esa, sin embargo, es una actitud casual que no tiene particular significado y probablemente será olvidado en breve. Pero aún tal información casual, si es repetida una y otra vez durante un largo período de tiempo, puede crear una actitud fija, especialmente si la información así transmitida nunca es contradicha" (2).

La propaganda política, la publicidad comercial, las noticias de guerra, las secciones criminales, las páginas sociales, etc., diariamente van conformando un universo de percepción unificado y anulado en su dimensión crítica. A primera vista la información escrita no se presta a mayores controversias y, para el lector común, representan los acontecimientos y juicios reales en los que han de desenvolverse su conocimiento y sus aspiraciones personales y sociales. Basta, sin embargo, un poco de detenimiento para ver que hay algo más allá de la noticia, y que hace referencia al marco de conocimiento específico dentro del cual se inscriben las informaciones de nuestros diarios.

Más, no obstante la lectura pasiva que la mayoría de lectores hacen de "su periódico", se empieza a dibujar un clima de incredulidad y desconfianza respecto a determinados tipos de información y aún respecto a

(2) DE SOLA POOL, Ithiel. "Las comunicaciones y el desarrollo". En **Modernización**. México: Ed. Roble, 1969. pg. 130.

cierto tipo de editores. Ya comienza a sentirse la necesidad de revisar uno de los elementos que tanto bien, como daño, puede producir a la lucha por la libertad y autonomía, y que son los medios de comunicación, dominados actualmente por los capitales nacionales e internacionales.

Si la prensa ha de reflejar la "opinión pública", un pueblo que ame la libertad deberá buscar las diferentes opciones ideológicas que le posibiliten expresar "su verdadera opinión", a través de una prensa libre, y no quedarse, simplemente, en la lectura de una prensa alienada.

La prensa como fuente documental

Al querer hacer un estudio sobre la prensa debemos tener presente que ella se nos aparece como "fuente de documentación general, como fuente de documentación sobre ciertos grupos o clases sociales, como fuente de documentación sobre la propia prensa" (3).

Como fuente de documentación general, la prensa constituye la fuente principal para el conocimiento de datos que no están archivados, o porque aún no son considerados históricos, o porque están sucediendo al mismo tiempo que los estamos recibiendo, así como para datos que nos es imposible conocer directamente, ya por su distancia geográfica, ya por su "distancia social". Es pues, la prensa uno de los medios que establece el marco referencial de conocimiento acerca de lo que está sucediendo en el mundo y uno de los que proporciona, "a priori", las categorías valorativas con las cuales hemos de enfrentarnos a los acontecimientos referidos.

Frente a los datos que presenta el periódico cabe la pregunta de si éstos son correctos y de si están referidos en su totalidad, es decir, si nos están deformando la realidad y nos la están entregando parcializada, o simplemente, incompleta. Innegablemente todo periódico, por corresponder a un tipo de dueños con determinada ideología y por estar al servicio de determinado sistema político y social, tiene cierto tipo de "censura" que parcializa o recorta el tipo de información que va a salir al público. Aunque se alegue una libertad total de expresión "la verdad es que a la hora de los hechos, solo pueden exponer su pensamiento aquellos que disponen de los medios económicos o de los resortes políticos para hacerlo; o sólo se puede exponer aquel pensamiento que por su estrechez de horizontes, alcanza a pasar los poderosos filtros, no ya de la censura oficial (que oficialmente no existe), sino de la auto-censura impuesta por los propietarios de los llamados medios de comunicación o por aquellos de quienes dependen. En definitiva el filtro y censura de los muchos intereses creados" (4).

Es necesario anotar que la parcialización o deformación no se centra en el hecho material en sí mismo (de hacerlo fácilmente caerían en la mentira o en la calumnia) sino en el contexto dentro del cual se inscribe. **"La deformación de los acontecimientos por parte de los periódicos no se puede negar, pero se refiere más al contexto y a la presentación que al contenido material de los hechos"** (5). Tenemos, pues,

(3) DUVERGER, Maurice. **Métodos de las ciencias sociales**. Barcelona: Ariel, 1972. pg. 122.

(4) ECA "Lo que va de la libertad de prensa a prensa libre". Editorial. Mayo 1973, pg. 233.

(5) DUVERGER, Maurice. Op. cit. pg. 122.

que en la presentación de un dato a la opinión pública, lo importante no es el hecho en sí sino la manera como le es presentado, es decir, la manera como se hace que la gente vea el hecho. En todo caso, cualquier información que se dé, deja algún tipo de huella en aquellos que la reciben; y es ese tipo de huella el que ha de interesarnos investigar.

Es claro que la prensa tiende a conformar la opinión pública de una manera determinada, pero es igualmente cierta que a la vez tiende a reflejar la que ya está conformada. Podemos fijarnos en que no toda la gente compra todos los periódicos y que cada uno tiene una marcada preferencia por cierto tipo de información. Es un hecho que la mayoría de gente compra preferentemente el periódico que más se acomoda a su ideología y a su perspectiva particular de los problemas. Socialmente hay grupos ideológicos conformados que tienden a retroalimentarse en sus concepciones leyendo el tipo de prensa que las favorece, los cuales, a su vez, lo usan como criterio de "objetividad" y universalidad.

En atención a este punto, podemos decir que la prensa refleja, también, la clase de grupos políticos y de presión social y económica que se mueven en el ambiente nacional e internacional. No es raro encontrar que por lo general cierto tipo de periódicos se constituyen en el órgano informativo de ciertas tendencias políticas, sociales y económicas que marcan claramente el tipo de ideologías que entran en juego dentro del panorama sociopolítico interno y externo. La mayoría de los periódicos reflejan las aspiraciones y las metas sociales que se proponen aquellos que los editan y los que a ellos se adscriben; de ahí por qué cada cual da predilección al tipo de noticias que más le favorece y que le permiten ante la opinión pública ganar más adeptos. Es posible, también, encontrar marcadas características de clase social, según el tipo de lenguaje usado, el tipo de información recogida y el tipo de publicidad lanzado. Aunque esto se dé así, en nuestro medio parece un poco difícil determinar con precisión a qué clase social en particular está dirigido un periódico; pero lo que no podemos afirmar de la totalidad del periódico sí podemos hacerlo de cada una de sus secciones; es obvio, por ejemplo, que la "página social" no está dirigida al sector proletario trabajador y que los editoriales están preferentemente dirigidos a cierto tipo de lector.

Es innegable que la prensa es un fenómeno social de suma importancia; en la mayoría de los casos constituye el único nexo entre la masa popular que es dirigida y las decisiones que por ellos toman los grupos dirigentes. Aún más, es un arma de poder de una efectividad respetable; con ella se puede sectarizar al pueblo en determinadas posiciones políticas e ideológicas, como se le puede radicalizar hacia una lucha revolucionaria. De ahí por qué los medios de comunicación se constituyan en uno de los fenómenos que mayor vigilancia requieren por parte de los que están en el poder y de los que aspiran al mismo.

La prensa puede, pues, constituirse en una fuente documental sobre sí misma, a lo cual aludimos al principio de este aparte, y el análisis de sus contenidos y de los contextos en los cuales se enmarcan los mismos nos puede permitir un salto hacia el análisis de las categorías dominantes en una región o país.

Esto nos remite, inmediatamente, a una doble pregunta, que casi todos nos la hemos hecho y, aún más, que casi todos podemos responder con poco riesgo de error: ¿es la prensa propiedad privada de unos pequeños grupos y son, éstos, miembros de las clases tradicionalmente do-

minantes? Es posible que en otros países el problema no obtenga una respuesta clara e inmediata. Pero en nuestros países parece ser que no hay mayor dificultad en identificar a los amos de la prensa y consecuentemente a los que conforman la opinión pública dentro de una línea determinada. Basta localizar el tipo de colaboradores habituales, el tipo de anunciadores, los editorialistas y el tipo de noticias que se exaltan y las que se relegan a un segundo plano.

Al referirnos a esta característica, estamos implicando, necesariamente, que la prensa trabaja dentro de determinados marcos sociales de conocimiento y que dentro de los mismos quiere condicionar a sus lectores.

La prensa como marco de conocimiento

Es claro que la gente tiene un determinado conocimiento sobre las cosas, el mundo y sobre sí mismo; igualmente claro es que tal conocimiento ha sido conformado por diferentes experiencias sociales a través del tipo de contacto y de accesibilidad que se ha tenido con los mismos.

En términos generales podemos afirmar que sociológicamente se da una pluralidad de "conocimientos" que corresponden a diferentes marcos sociales referenciales de conocimiento ⁽⁶⁾. Sin embargo, al detenernos en el análisis de la prensa encontramos que la tal pluralidad no está reflejada en ella y que sus noticias casi siempre se inscriben dentro de patrones y marcos específicos de conocimiento que corresponden a un grupo o clase social determinado. Tenemos, pues, que al analizar las categorías de conocimiento que se dan en nuestra prensa, no sólo estamos refiriéndonos al problema de los determinantes sociológicos del conocimiento sino que estamos enfrentándonos al problema de la libertad humana, tanto en sus niveles expresivos como actitudinales.

Diariamente encontramos conceptos, en los diarios, que hacen referencia a la moral, a la dignidad, a los derechos humanos, etc.; pero no basta con atender o desatender tales conceptos, sino que debemos indagar qué es lo que quieren decir con "moral" o con "libertad" dentro de los marcos referenciales que ellos trabajan. El tipo de conocimientos que a través de la prensa recibimos constituyen un aspecto sumamente significativo de todo el engranaje social y reflejan el tipo de estructuración social que se maneja y que se quiere perpetuar. La validez de los juicios expresados en los periódicos se inscriben siempre dentro de un marco de referencia específico (lo cual es natural sociológicamente hablando; pero lo que aquí se discute no es la pertenencia o no pertenencia a un determinado marco social sino la eticidad y la universalidad del marco referido y usado como el de toda la población) y por eso su universalidad y validez no pueden aceptarse como un hecho a priori. Los criterios de rectitud, responsabilidad, etc., que ahí se expresan corresponden a una estructura que tiene su propia "coherencia" y que maneja sus propios valores. Las palabras que empleen pueden ser de uso colectivo, pero los conceptos que encierran pueden ser muy particulares y hasta clasistas.

(6) Para profundizaciones en estos aspectos puede consultarse la obra de George Gurvith. *Les cadres Sociaux de la connaissance*. París: Presses Universitaires de France, 1966.

La prensa puede institucionalizar ciertas categorías de conocimiento y reafirmarlas en la gente como las morales, las que perpetúan los valores tradicionales y las que permiten la paz y el progreso; otro tipo de categorías son descartadas por subversivas, anárquicas o ineficientes. Bajo tal situación, las aspiraciones individuales o colectivas que tiendan a la búsqueda de nuevos valores y perspectivas, encuentran uno de sus mayores obstáculos en las categorías introyectadas a través del periódico por la mayoría de las personas. Ante tal circunstancia, los grupos que luchan por una transformación son "controlados" por los "criterios colectivos" que tienden a ciertas actitudes conservadoras y que han aumentado o adquirido su fuerza a través de la "percepción institucionalizada" que día a día se esfuerza la prensa por mantener. **Ante los criterios colectivos, aquellos que piensan y "conocen distinto" corren el riesgo de una marginación y hasta de una fuerte represión.**

Se han creado en la gente unos determinados criterios de coherencia cognitiva que excluyen cualquier tipo de lógica distinta a la institucional y que se constituyen, por tanto, en una barrera para la adquisición de una clara y crítica conciencia política. El matiz político es especialmente relevante, ya que los grupos de poder serán los que van a estar fundamentalmente interesados en determinar el tipo de lógica que manejen las personas; generalmente, cada partido o sistema de partidos, a través de sus medios de información o en sus confrontaciones directas con la gente, impone un marco específico al conjunto de afirmaciones que conforman la opinión pública. "Cada sistema de partidos constituye un marco impuesto a la opinión, que la forma, al mismo tiempo que la deforma. Se considera generalmente al sistema de partidos existentes en un país como el resultado de la estructura de su opinión pública... Pero lo contrario es igualmente cierto: la estructura de la opinión pública es, en gran medida, la consecuencia del sistema de partidos..." (7).

Hoy en día, y bajo tal perspectiva, muchos conocimientos se han puesto al servicio de la manipulación de las masas, y los periódicos no escapan a esta clasificación; "no es una coincidencia —pues— que en todas partes del mundo el desarrollo de los partidos políticos y el desarrollo de la prensa, históricamente siempre hayan progresado mano a mano" (8). A través de sus hojas se da un engranaje particular de afirmaciones "expontáneas" o reflexionadas sobre la situación social, las cuales tienden a constituirse, por la falta de un elemento de comparación, en el "pensamiento popular", que de ordinario (reforzado por la acción de diferentes grupos políticos) se hace impermeable a cualquier otro tipo de argumentación o de visión de los problemas. En nuestras sociedades, donde dada la estructuración social que tenemos con sus características de injusta distribución del ingreso, marginación, desnacionalización, etc., los conflictos de clase tienden a agudizarse y a crear una fuerza revitalizadora, la prensa se ha constituido en un abtáculo claro para la adquisición de una conciencia de clase y para la integración de un movimiento solidario que tienda a revalorar las categorías dominantes.

La prensa como lenguaje cerrado

Una sociedad en la cual cada vez más el pensamiento de los individuos se ve condicionado por medio de la prensa y los medios organi-

(7) DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México. Fondo de Cultura Económica, 1965, pág. 398.

(8) DE SOLA POOL, Ithiel. Op. cit. pg. 133.

zados, priva paulatinamente de lo que podemos llamar libertad de palabra, autonomía y derecho a la oposición de pensamientos y criterios de coherencia. El universo de pensamiento está cada vez más limitado a un marco específico de conocimiento y percepción; lo paradójico de la cuestión está en que la ausencia de libertad de pensamiento, aunque priva de un derecho fundamental, se constituye para muchos en una situación "cómoda" en la cual sólo toca seguir el criterio que prevalece y que domina la sociedad. El universo crítico tiende a desaparecer del panorama cognitivo de la mayoría de nuestras personas.

Gran parte de la población acepta, o se ve obligada a aceptar, la sociedad y la imagen que de ésta se da a través de los periódicos, así haya muchas cosas irracionales y reprochables. **Burguesía y proletariado, gracias a la prensa, han perdido sus distancias** (no en el plano real sino en el plano informativo) y este "acercamiento" detiene la posibilidad de un cambio social que establezca criterios e instituciones sociales diferentes en su dirección y en sus propósitos.

El cambio social no aparece muy claro y la prensa logra, gracias a sus técnicas, la aceptación casi general de los "propósitos nacionales", "las metas sociales comunes", la "importancia de la empresa privada", etc. Toda crítica se ve desplazada y el juicio imperante sobre la sociedad y sus características específicas es casi siempre parcial y determinado por un grupo específico de personas. Sin embargo, un análisis sobre la validez objetiva de tales juicios es poco viable ya que la sociedad establecida cuenta con una serie de recursos técnicos e intelectuales que son fácilmente empleables para conformar el pensamiento en una sola dirección. Tratar de cambiar los criterios introyectados equivaldría a **recorrer un camino desde la falsa conciencia hasta la verdadera conciencia**, desde los intereses clasistas hasta los intereses de base realmente popular.

La gente ya no puede hacer un uso claro de sus conceptos y está incapacitada para evaluar su propio conocimiento. "Los conceptos de autonomía, descubrimiento, demostración y crítica son cambiados por designación, aserción e imitación. Elementos mágicos, autoritarios y rituales cubren el idioma. El lenguaje es despojado de las meditaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva" (9).

La libertad de pensamiento individual está absorbida por la "indoctrinación periodística" y la "opinión pública" está determinada por la línea ideológica del grupo dominante; la prensa se constituye, así, en un efectivo control sobre las aspiraciones y necesidades de las personas. Podríamos decir que **la realidad ha sido absorbida por la ideología dominante**, la cual condena cualquier otra forma de pensamiento que es, por lo general, catalogada de una desviación ideológica "contraria a los intereses democráticos". "Los fabricantes de la política y sus suministradores de información masiva promueven sistemáticamente el pensamiento unidimensional. Su universo de razonamiento está poblado de hipótesis que se validan así mismas y que, repetidas incesante y monopolísticamente, se tornan en definiciones o dictados hipnóticos" (10).

Todos los dictados de la prensa están encaminados a crear un determinado tipo de conducta social y una organización de valores específica que

(9) MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. México: Joaquín Mortiz, 1968. pg. 105.

(10) Ibid., pg. 36.

induzca a la gente a actuar dentro de los patrones reconocidos como valiosos o aceptables por los mismos. A través de los "clichés" publicitarios se gobierna la actuación de las personas y se les determina su universo de significados.

El "pensamiento personal" es el pensamiento publicitario introyectado, el cual genera una actitud de conciencia incapaz de desarrollar nuevos significados; **el sentido permanece fijo encerrado en la definición institucional** y, por tanto, se elige una trascendencia más allá de lo determinado, así como la creación de nuevos conceptos; este lenguaje periodístico se constituye en un aparato de coordinación y de dominación. "Ya no hay ningún lapso entre la dominación y el juicio, y el lenguaje se cierra por completo" (11).

Es importante anotar que **este lenguaje cerrado se concentra en comunicar órdenes antes que en dar explicaciones**, en determinar lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto sin permitir dudas sobre ello. Parafraseando a Roland Barthes, sobre tal aspecto opina Marcuse que: "El lenguaje cerrado no demuestra ni explica; comunica decisiones, fallos, órdenes. Cuando define, la definición se convierte en "separación de lo bueno y lo malo"; establece lo que es correcto y lo equivocado sin permitir dudas y pone un valor como justificación de otro. Se mueve mediante tautologías, pero las tautologías son "frases" terriblemente efectivas. Juzgan de una "manera prejuiciada"; pronuncian condenas. Por ejemplo, el "contenido objetivo", esto es, la definición de términos como "desviacionista", "revisionista", es la de un código penal, y este tipo de validación promueve una conciencia para la que el lenguaje de los poderes existentes es el lenguaje de la verdad" (12).

Este lenguaje del control encierra un elemento paradójico: la gente nominalmente no lo cree o lo rechaza y sin embargo actúa en la dirección que el mismo les determina: la mayoría de la gente se dice "incrédula" respecto a todo lo que afirma la prensa y pese a ello sigue los dictados que ella les impone, al comprar los productos que se le ofrecen, al asumir fatalistamente las situaciones políticas, al aspirar a lo que el periódico les pone como meta, al rechazar cualquier ideología que no sea la imperante.

La definición cerrada que se le da a los conceptos configuran un mundo de significados donde prevalece lo que está de acuerdo con el poder y donde se sobreimponen acepciones que muchas veces contradicen la lógica interna de los términos que se usan: tal es el caso de aquellos que defienden la libertad mientras perpetúan su propia servidumbre a los que "reconocen" la igualdad mientras anulan el universo crítico y el bienestar social de la mayoría de individuos.

La gente confunde gobiernos despóticos con democracias, elecciones de fuerza con elecciones libres, salida al desarrollo con afincamiento de la empresa privada, mayor educación con más escuelas. Podría decirse que **hay una aceptación institucional de ciertas mentiras, que la opinión pública evita censurar** y permite su existencia común con la pobreza, la marginalidad y el estancamiento; "las mentiras son reproducidas sin que hagan estallar el sistema social" (13).

En fin, el lenguaje escrito se agrupa alrededor de núcleos de significación con los cuales se espera que el lector se adhiera a una estructu-

(11) BARTHES, Roland. *Le Degré zéro de l'écriture*. París: Ed. Du Seuil. 1953 pg. 62.

(12) MARCUSE. Op. cit., pg. 122.

(13) Ibid., pg. 109.

ra fija de actitudes y aspiraciones y a una manera fija de reaccionar ante los diferentes estímulos. **El lenguaje**, a primera vista inofensivo, **se constituye en toda una intimidación** que se le hace al lector, el cual, a su vez, ha introyectado que esos patrones propuestos son los acertados para vivir y comportarse. Los anuncios periodísticos se convierten en verdaderas órdenes y prescripciones; la gente aprende a pensar según les es indicado y a convertirse en un receptor dispuesto a cumplir con los dictados que aparecen a través de la prensa. Cada vez más se está imposibilitado para distinguir entre un juicio legítimo o ilegítimo, entre un significado real y uno parcial y tendencioso; lo que es controvertible ya no se ve con claridad y la oposición y la crítica ya solo quedan como un objeto de interés académico. El pensamiento crítico va desapareciendo del mundo del comportamiento.

— o — O — o —

No es difícil afirmar que nuestros periódicos han sido confeccionados bajo condiciones de dominación y que han ido adquiriendo formas particulares que deben analizarse y revisarse; ha de aspirarse, pues, a liberarlos de sus elementos alienantes y poder darles un tono de objetividad y universalidad que sitúen al público en un ámbito de la verdad. Si los periódicos son voz de una nación debería lucharse por elevar sus objetivos y su lenguaje; no ha de olvidársenos que, como decía Camus, **"un país vale, con frecuencia, lo que vale su prensa"** (14).

Es cierto que definir cada día, ante la opinión pública, lo que han sido los diferentes acontecimientos y el tipo de valoración que ha de dársele a cada uno, no es cosa fácil y entraña innumerables peligros; pero mientras a una prensa verdaderamente libre la anime el deseo de colaborar en la obra común de reconstrucción de nuestra sociedad y no los deseos particularse de un grupo dominante, recibirá la aprobación de aquellos a quienes se les informa por su medio. Lo difícil, creo yo, es lograr en las actuales circunstancias una prensa verdaderamente independiente de los intereses de capitales particulares; los mismos que manejan la maquinaria social manejan los medios masivos de comunicación y esto es un obstáculo para todo pensamiento o acción que quiera modificar el "status quo".

Sería una tarea relevante tratar de modelar el espíritu de nuestros periódicos, pensando no solo lo que vamos a decir sino lo que vamos a leer, recuperando nuestro puesto en el mundo de la crítica y no perdiendo nunca de vista que si la prensa es voz de un pueblo, deberán buscarse las formas de devolverle su auténtica voz.

Segunda Parte

LA EXPRESION DE LA VIOLENCIA: LA CAIDA DE ALLENDE

La información acerca del derrocamiento del Presidente Salvador Allende, es un ejemplo claro de los fenómenos de deformación de los acontecimientos, lenguaje cerrado, institucionalización de ciertas mentiras, etc., que describíamos en la primera parte de este trabajo. Dado que el estudio de esta noticia puede abarcar muchos tópicos, me he delimitado a hacer un análisis de sólo tres de los "temas" a los que hacían referencia, a través de sus diferentes frases y párrafos, las sucesivas infor-

(14) CAMUS, Albert. *La sangre de la libertad*. Buenos Aires: Ed. Américales, 1958. pg 48.

maciones. Los temas escogido son: el socialismo, la violencia y la normalidad; y los he analizado durante diez días, desde el derrocamiento hasta cuando afirman que revelarán la "corrupción" que existía en Chile: "Corrupción en Chile revelarán" (1).

Para poder situarse frente al análisis, es necesario aclarar que las interpretaciones no están hechas sobre una vivencia directa de la situación chilena en sí, sino sobre la manera como es presentada tal situación a través de los medios de información (específicamente la prensa), y sobre las contradicciones escondidas en dicha información.

El socialismo

Desde el primer momento se establece la idea de que el "golpe" ha sido al marxismo. La noticia aparece así: "Una junta militar integrada por todas las fuerzas armadas chilenas derrocó esta mañana al presidente marxista Salvador Allende..." (2). Y en un título contenido dentro de la última hora internacional, se afirma que "Rebelión militar en Chile es golpe al comunismo en América" (3).

La noticia ya está generando en sí una posición determinada frente a lo que motivó el golpe: no fueron intereses clasistas particulares, ni ambiciones de poder de grupos minoritarios, sino la necesidad de desalojar de América "al monstruo" que la puede destruir. Ese monstruo que viene de fuera y debemos combatir para que no destruya los "más altos valores" de la propia tradición nacional. Se sustenta y alimenta el mito del "esfuerzo común" para luchar contra el enemigo extranjero.

El monstruo se sitúa afuera pero nunca se reconoce la voracidad del monstruo que habita las propias entrañas; la lucha contra el extraño distrae la lucha contra el que habita las propias conciencias de los que se dicen defensores de la democracia.

Esta categoría está bastante solidificada y se usa tautológicamente para su propia defensa. La gente reproduce el argumento sin cuestionarse la lógica del mismo, y su promulgación repetida, bajo diferentes formas, se constituye en un refuerzo para afirmar la conducta de aversión a lo que no sea estatuido dentro de los cánones de la "institucionalidad"; la "ilegalidad institucional" del marxismo se usa como distractor para evitar la atención sobre las propias contradicciones. De ahí por qué se expresa la "decisión inquebrantable de luchar hasta las últimas consecuencias para derrocar al gobierno marxista" (4) y que el "objetivo es combatir al yugo marxista y restaurar el orden y la institucionalidad" (5).

Al lector ingenuo le queda delimitado el marco dentro del cual irá a encajar los demás datos y todo estará humedecido por el insinuado "tinte de bondad" de aquellos que "liberan" del yugo. Esta es obra de las categorías que introducen dentro de su lógica; se empieza destruyendo pero se hace para una "liberación": "Caída de Allende fue para librar a Chile del marxismo" (6).

(1) La Prensa Gráfica, Gran titular, página 1, septiembre 20, 1973. San Salvador.

(2) L. P. G. "Extra". Comentario a una foto de primera página, septiembre 11, 1973. San Salvador.

(3) El Mundo. "Ultima Hora Internacional", página 1, septiembre 11, 1973. San Salvador.

(4) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973. San Salvador.

(5) IBID.

(6) L. P. G. Título inferior, página 5, septiembre 12, 1973.

El mito de la liberación está “explicado” por el que necesariamente le acompaña: “el mito de la recuperación de los propios valores”: “Las fuerzas armadas y el cuerpo de carabineros de Chile están unidos para iniciar la histórica misión de luchar por la liberación de la patria... (7); aún más, “la lucha no es contra el pueblo de Chile sino en defensa del pueblo que ama la libertad” (8). ¿Pero, se puede estar defendiendo al mismo pueblo que se le destruye?

Sin embargo, atender las verdaderas exigencias que se harían, si se diera la “recuperación”, posiblemente entraría en contradicción con los verdaderos intereses que trabajan los que se insinúan como “liberadores”, y de ahí por qué la “liberación” se pone hacia un rompimiento con algo que está fuera: “La junta militar presidida por el general Augusto Pinochet inició hoy su acción liberadora, y **como primeras medidas rompió relaciones diplomáticas con Cuba y...**” (9).

Dentro de esta línea de análisis, es bien significativo un titular que dice: “Sepultan a Allende y rompen con Cuba Roja” (10). Varias cosas hay implícitas ahí. Como primera medida se puede querer hacer la inferencia de que con la muerte de Allende lo hizo también el socialismo, que éste, posiblemente, no era más que una cuestión de tendenciosidad individual y que una vez muerto el hombre, muere la ideología. Lo que se les olvidó es que los hombres pueden morir en su lucha, pero sus ideas muchas veces reviven con su muerte; de ahí por qué el afán de sepultar las ideas con el hombre. Y por eso, como segunda medida, se rompe con Cuba; es decir el **fenómeno del socialismo** no era más que un capricho individual y una intromisión del país comunista que se constituye en llaga de las “libertades” que propugna la democracia.

Más lo que un lector profundo alcanza a vislumbrar, es el hecho de que el fenómeno del socialismo no es solo un asunto de unos pocos que “quieren destruir los valores tradicionales”, sino una urgencia que se hace cada vez más fuerte, ante la **“debilidad” del capitalismo**. Y hablo específicamente de debilidad en el sentido de que es débil para responder a la justicia, débil para fomentar la igualdad, débil —y este es su mayor síntoma de debilidad— por que es incapaz de demostrar la fuerza de sus ideas, y tiene que imponerse con la fuerza de las armas. Pero es una fuerza de las cosas que maneja y no la fuerza verdaderamente humana que alimenta a los que quieren la búsqueda común del bienestar.

El siguiente paso ya no extraña; consiste en declarar abiertamente una identidad entre dictadura y el tipo de gobierno de Allende: “Dictadura comunista dirigía Allende: PDC” (11). Dentro del ámbito informativo les urge hacerlo, ya que de no declarar la “dictadura” no podrían justificar su acción. Si se propuso el marco de “liberarlos” del yugo marxista, es necesario reafirmar el carácter de dictadura que tiene cualquier régimen de este tipo. No sólo se defiende una situación de hecho, sino que se atemoriza, usando su propia violencia, a todos los informados, sobre la posibilidad de caer en tales regímenes.

Ahora, si quedan “dudas” sobre la “justificación” de su acción, entonces basta con atribuirle las categorías de violencia que ellos mismos han

(7) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

(8) IBID.

(9) L. P. G. (A.P.), página 4, septiembre 14, 1973.

(10) L. P. G. Título página 5, septiembre 13, 1973.

(11) L. P. G. (A.P.), título página 5, septiembre 18, 1973.

usado; si su violencia no se justifica con la categoría "derrocar dictadura" pueden hacerlo alegando una defensa de sus propias vidas: "...y se apresaba a consumir un autogolpe para instaurar por la fuerza la dictadura comunista" (12). Con esto podemos pasar a la siguiente categoría de análisis que escogimos: la de la violencia.

Pero antes es necesario, sin embargo, que cerremos el ciclo de esta primera, en la que se identifican Allende, dictadura, comunismo y socialismo. Ya muerta la persona que dirigía el gobierno derrocado, apresados sus seguidores, atemorizados o fusilados sus defensores, se requiere crear la atmósfera de convencimiento de la urgencia y de lo oportuno de "su golpe"; como la situación está, de hecho, "controlada", se pasa a controlarla en la propia imagen que los individuos se hayan hecho de ella, y esto lo hacen achacándole corrupción, explotación, etc. (posiblemente las mismas categorías que ellos manejen), al gobierno anterior: "Corrupción en Chile revelarán" (13).

La violencia

"Mientras Allende hablaba, según él mismo, aviones de la fuerza Aérea realizaron vuelos rasantes sobre el Palacio de Gobierno, que aún conserva las muestras de un ataque con tanques el 29 de junio, en una frustrada sublevación contra el gobierno por un regimiento blindado de Santiago" (14).

Parece que la violencia es el lenguaje que instauro a la "legalidad", y la lucha se establece entre un hombre que habla por el socialismo y unos militares que matan por la democracia. Sin embargo, ellos justifican su destrucción en aras de la necesidad de una "liberación que ya sugerí en el apartado anterior.

Podría alegarse un enfrentamiento casual o un simple error táctico; sin embargo, la violencia es sistemática y el afán se centra en la destrucción de lo que para ellos represente al "monstruo" poderoso que puede destruirlos. Aquí queda plasmada la enorme paranoia que trabajan estos "libertadores"; justifican su destrucción con el argumento de la defensa de su propia destrucción; sin embargo, el enemigo no está "visible" y la violencia está flotando en todas sus actividades. Solo eso explica el que quieran destruir todo lo que se asocie a la figura de Allende: "Aviones de la Fuerza Aérea bombardearon también la residencia de Allende en su sector suburbano" (15).

Todo lo que pueda sugerir un juicio o una acción sobre su actuación debe ser impedido, por eso se atemoriza a aquellos que quisieran rechazar su violencia: "La junta militar advierte a todas las personas que estén ofreciendo resistencia al Nuevo Gobierno, que deberán atenerse a las circunstancias" (16).

La razón es de fuerza y el afán la destrucción de lo que pueda representar una huella de la persona o la ideología derrocada, pues si ésta reaparece puede delatar la agresión injustificada; por eso hay que eliminar todo vestigio de resistencia; pero es importante mostrar y convencer de

(12) L. P. G. (A.P.), página 5, septiembre 18, 1973.

(13) L. P. G. Gran titular, pg. 1, septiembre 20, 1973.

(14) L. P. G. "Extra" (A.P.), última página, septiembre 11, 1973.

(15) El Mundo, "Última Hora Internacional" (A.P.), página 1, septiembre 11, 1973.

(16) El Mundo (A.P.), página 1, septiembre 11, 1973.

sus deseos de "constructividad" y por eso la junta militar "aclara que no es su propósito destruir pero advierte que procederá a actuar con toda energía en el caso de que haya resistencia" (17).

Se alega defensa de la libertad, pero se hace negando la misma libertad alegada. Permitirle al contrario exponer su visión, dentro del supuesto afán de "instaurar la libertad", es algo que no tiene cabida y se institucionaliza la violencia para legalizar la violencia de su expresión: "La prensa, canales de televisión y radiodifusoras adictos a la unidad popular deben suspender sus actividades informativas a partir de este instante... De lo contrario recibirán castigo aéreo y terrestre" (18).

El itinerario de la represión violenta a la violencia de la expresión se inicia con ese anuncio; lo que de ahora en adelante se informará, corresponderá únicamente a la "lógica cerrada" que ellos quieran imponer; "La prensa oficialista adicta a la Unidad Popular ha sido acallada por la Junta Militar gobernante..." (19).

"También fueron desalojados, incautándose armas y explosivos y tras tenaz resistencia, algunos bancos y los diarios La Nación y Clarín, favorables a Allende, así como la revista punto final del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)" (20); este es uno de los elementos centrales que deben ser analizados. La causa implícita de "ilegalidad" es el poseer armas y explosivos; y esto porque explícitamente significan posibilidad de destrucción; lo paradójico está en que su situación de "legalidad" si les permite la destrucción y agresión injustificada y hacen aparecer como coherente, en virtud del apremio por la aniquilación de la violencia de izquierda, la instauración de la violencia de derecha. Un hecho central está en que la gente, determinada por las categorías de información, que se originan en los mismos que inauguran la violencia, la justifican en ellos —la derecha— y la usan como argumento de ilegalidad en los otros —la izquierda—; es decir, condenan cualquier tipo de destructividad excepto la propia.

Desde el principio se sugiere la asociación comunismo-dinamita como objeto de punición: "Dijo que el local del partido comunista en Valparaíso fue allanado secuestrándose dinamita abundante y que fueron detenidos allí 70 sospechosos" (21). Sospechosos de qué, sería la pregunta; sin embargo, solo se sugiere "sospechosos" lo cual es un precedente que tiende a enmarcar su gobierno de facto como el que lucha por la paz, y a cualquier otro movimiento que se le oponga o que defienda el anterior gobierno como el que quita la paz. Pero lo que se olvida es que el anterior gobierno se abstuvo de utilizar los medios violentos que ellos si utilizaron para conseguir sus fines; mas como su lucha es para "liberar del yugo marxista" entonces queda justificada su violencia, su deseo de destrucción y fanatismo.

Violencia y fanatismo que queda plasmado en el ataque que hacen a un buque **mercante** cubano, en el aniquilamiento de quienes consideran subversivos y en las amenazas para quienes quieran oponerse a su dominación de hecho. A la noticia del cañoneo al buque mercante no se le dio

(17) IBID.

(18) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

(19) L. P. G. (A.P.), Comentario a una foto de primera página donde aparecen unos militares disparando, septiembre 12, 1973.

(20) L. P. G. (A.P.), página 44, septiembre 13, 1973.

(21) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

mayor realce y solo se pasó como una información más, de última hora: "Aviones y barcos de guerra chilenos atacaron un barco mercante cubano hoy y trataron de obligarlo a retornar al pueblo de Valparaíso..." (22).

En cuanto al argumento de "posesión de armas" como algo que debe ser castigado, se usa para hacer extensivo "el castigo" a quienes han eliminado o quieren eliminar, asociándolo a su vez con socialismo y, por extensión, con la figura de Allende, haciéndolo aparecer como el primer destructor y subversivo: "Arsenal soviético en residencia de Allende" (23). "La película exhibida por televisión hoy mostraba que en la casa del exmandatario se guardaba un poderoso arsenal. Las armas y explosivos eran de fabricación alemana, checa y soviética" (24). Lo contradictorio está en que lo que es punible en manos de unos, en manos de otras personas si se justifica ya que es para defender "su orden"; ésta es una contradicción que muchos podrían ver, pero que han sido condicionados para no verlo o simplemente para "olvidarlo" a la mayor brevedad.

Califican de "criminal" lo que atente contra su poder y su violencia, mientras sus ejecuciones, allanamientos, abuso de su fuerza y poder en contra del pueblo y de los que se les oponga, ni siquiera es cuestionado. Pero lo que ven de criminal en los otros no es tanto por lo que de esos vean sino por lo que de sí mismos ven en los demás; y como trabajan una lógica de la destrucción, proyectivamente juzgan a los otros de la misma manera: "En diversas dependencias se encontraron bazukas antitanques, ametralladoras de diverso calibre... También se encontró abundante literatura de procedencia cubana. Entre los armamentos livianos de fabricación rusa, los efectivos militares encontraron armas individuales provistas de silenciadores, lo que fue calificado como "criminal" por parte de los oficiales que tuvieron oportunidad de observarlos" (25).

Este párrafo reúne, casi en síntesis perfecta, los argumentos que ellos manejan. Primero se hace la referencia al hallazgo de armas que, supuestamente, estaban destinadas para la "destrucción" y que ellos evitaron con "su destrucción". En segunda instancia se pone el hallazgo de "abundante literatura de procedencia cubana", con lo cual se implica que están defendiéndose de una intromisión extranjera y que sólo ellos son los verdaderos portadores de los valores y aspiraciones nacionales. Este argumento se ha vuelto pan de cada día en muchos de nuestros gobiernos; a quien se le quiere acallar o eliminar se le "coloca" abundante literatura subversiva siempre asociada con posesión de armas, y esto les "justifica" la eliminación de quienes es necesario hacerlo. Fijémonos que aquí no nos referimos a que se dé o no se dé, sino el tipo de argumentos que ponen para justificar su acción. E inmediatamente viene el tercer paso; ellos califican de criminal las "armas individuales" provistas de silenciadores que "encontraron"; la categoría criminal ya es puesta fuera de su universo de comportamiento y relegada a la descripción de sus opositores; se presentan como los que erradican el crimen de su patria. Pero lo hacen instaurando su propia criminalidad y evitando que ésta sea enjuiciada; de ahí por qué solo publican sus diarios y acallan a los que tuvieran una voz de protesta, sin explicar "los motivos" por los cuales lo hacen: "Hoy fueron publicados solamente El Mercurio y La Tercera de la Hora, ambas de tendencia fuertemente opositora al gobierno derrocado. El resto de los diarios de esta

(22) L. P. G. (UPI), página 42, septiembre 12, 1973.

(23) L. P. G., Título página 5, septiembre 13, 1973.

(24) L. P. G. (A.P.), página 34, septiembre 13, 1973.

(25) L. P. G. (A.P.), página 48, septiembre 13, 1973.

capital no han sido publicados desde el martes último y la junta de gobierno **no ha explicado los motivos para prohibir su impresión**" (26).

En conclusión, el cuadro de conocimiento que presenta la prensa pretende consolidar las siguientes ideas:

1. La acción, en su totalidad, por parte de los militares es necesaria y justificada.
2. Luchan contra elementos criminales.
3. El presidente Allende pertenece a esos elementos criminales (le fueron halladas armas).
4. Luchan contra "lo extranjero".
5. Tratan de liberar del monstruo del comunismo.
6. Ellos no caben dentro de la criminalidad.

Se puede ver en este punto cómo, según el lenguaje de la prensa, los militares siempre están "observando", "alertas", "encontraron", etc., es decir, su acción nunca es agresora y sólo están defendiendo los "derechos que le pertenecen al pueblo", lo cual será puesto como su objetivo final.

Todo individuo que esté fuera de su "orden" y de su lógica queda catalogado de extremista, término que está asociado a destrucción, agresión, subversión, etc. Su primera acción es detener a los "extremistas": "También dijo que en Talcahuano fueron detenidos dirigentes extremistas" (27). Los que luchan contra su violencia y destructividad son también extremistas: "tropas del ejército se protegen del fuego francotiradores y focos extremistas, que..." (28). Es importante anotar cómo se recalca la acción defensiva del ejército y la agresiva de "los extremistas"; ésta es una manera más de justificar su violencia injustificada. Aunque su medio ha sido la destrucción y el extremismo —de derecha— aparece que la "Junta define política fuera de extremismos" (29). Pero como puede estar fuera de extremismos el que mediante las armas, la destrucción, la amenaza y la coacción impongan primero su "orden" para luego si definirse como no extremista: esta es otra más de las contradicciones que aparecen en nuestra prensa diaria pero que muchos aceptan como principio incontrovertible: el periódico lo dice.

En razón de su poder, institucionalizan su propia violencia haciéndola "moral" y "deseable" y ponen en sus oponentes las categorías de terrorismo, "desviación", etc.: "...las fuerzas armadas no trepidarán en ejecutar sin dilación a los terroristas que ataquen a sus soldados o que porten armas..." (30). Y la ya tradicional asociación de extremismo con marxismo y engaño aparece de nuevo, como mostrando una vez más que los que están en el "recto camino" son ellos: "...había todavía grupos desviados, engañados por el marxismo que persistían en la resistencia contra los militares" (31). A fuerza de repetir "el engaño" y "la desviación" de los otros, se logra introyectar en la gente, por contraposición, la rectitud y la honestidad de miras de los que se han tomado el poder.

(26) L. P. G. "Al Cerrar la Edición", página 72, septiembre 15, 1973.

(27) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

(28) L. P. G. (A.P.), comentario a una foto, página 1, septiembre 13, 1973.

(29) L. P. G., Título, página 6, septiembre 15, 1973.

(30) L. P. G. (A.P.), página 31, septiembre 17, 1973.

(31) IBID.

Ahora, para no tener que dar muchas pruebas se desvía nuevamente la atención hacia el extranjero, haciendo la relación entre ideología importada y extremismo y poniendo énfasis en desalojar a los extranjeros y recuperar los propios valores nacionales; así se explotan los sentimientos nacionalistas de la gente y se les puede convencer con mayor facilidad de la bondad de sus purgas y de sus atrocidades: "Entre las personas detenidas y según fuentes extraoficiales posiblemente ajusticiadas figurarían extranjeros acusados de extremistas. La junta en su advertencia de hoy desde el aire, declaró que no se tendrá compasión con los extremistas que han venido a matar chilenos" (32).

La categoría de extremista implica la detención y el castigo y, por eso, aquellos que se niegan a aceptar su gobierno de fuerza son ubicados bajo tal nomenclatura y, por ende, apresados y condenados; es bien interesante anotar cómo a este tipo de paredón no se le da el matiz que se le pueda dar a otro y, aún más, parece que implícitamente se acepta y hasta se propugna a través del tipo de información sobre el mismo. Pero es que cuando el paredón es para defender un gobierno y una posición de derecha si se justifica; si así se piensa no puede dejarse caer en un extremismo, tanto en los que lo propugnan como en los que lo aceptan. Y en estas situaciones es un extremismo sumamente condenable ya que se disfraza de valores nacionales, defensa del pueblo, lucha contra las ideologías extranjeras, etc. Es más fácil atribuir los muertos que han hecho ellos mismos a extremistas extranjeros; así lavan su culpa y no tienen que dar ninguna razón ya que los supuestos asesinos han sido ejecutados sumariamente: "Los tribunales van a ser severísimos en esta materia con los extranjeros porque no se puede aceptar que gente extraña... aparezca después como extremista matando a nuestros propios conciudadanos, afirmó" (33). A la categoría "extremismo" se le ha hecho aparecer directamente asociada con el gobierno derrocado: "Las severas medidas del gobierno militar contra las personas consideradas extremistas de izquierda hizo que muchas de ellas buscaran asilo político... Finalmente, sin embargo, se confirmó la presencia de 352 personeros del régimen caído y sus familias en la embajada de México" (34). "Pinochet reconoció que aún existía resistencia de partidarios del expresidente Salvador Allende, pero que la mayor parte de las acciones extremistas están detectadas por el Servicio de Inteligencia Militar (SIM)" (35). El anterior es parte del texto que aparece bajo el titular "¡Ay de los guerrilleros que se subleven!, dice Pinochet". Lo que valdría la pena preguntarse es si Allende, a quien se le califica de extremista, hizo algún momento gala de la destructividad, agresión y saña que han demostrado los miembros de la actual junta chilena; y si no lo hizo, entonces qué es lo que esta junta —y con ellos muchos gobiernos y personas particulares— entienden por justicia, vía legales y extremismo?

Tan poco válidas reconocerán sus "razones" que deben atribuir a los otros, como algo condenable, el mismo tipo de acción que ellos han desarrollado y por eso alegan defensa de su vida para justificar las muchas que ellos han quitado. Deben dar, a través de la información, todos los refuerzos que les validen su posición de fuerza: "Iban a ser asesinados jefes militares chilenos" (36). Aquí se plasma, una vez más, la enorme paranoia que trabajan y que les determina gran parte de sus comportamien-

(32) IBID.

(33) L. P. G. (A.P.), página 22, septiembre 19, 1973.

(34) L. P. G. (A.P.), página 42, septiembre 17, 1973.

(35) L. P. G. (A.P.), página 6, septiembre 20, 1973.

(36) L. P. G., título página 4, septiembre 18, 1973.

tos destructivos; como están matando a quien les presente oposición, ponen como argumento defensivo, el que deben hacerlo ya que lo mismo iban a hacer con ellos. Posiblemente, lo que estén haciendo sea proyectar en los otros el único esquema de pensamiento y acción que pueden trabajar: "Los únicos dos diarios que circulan en Santiago dan cuenta hoy de un supuesto plan del derrocado gobierno del expresidente Salvador Allende, para asesinar a todos los altos jefes de las fuerzas armadas, líderes políticos y periodistas de oposición" (37). Sin embargo, como no pueden, probar la afirmación, usan un argumento de autoridad, atribuyendo la "información" a una alta fuente allegada a la junta de gobierno, a la que no identifican" (38).

Normalidad

Lo que se proponen, según su "información" es "combatir el yugo marxista y restaurar el orden y la institucionalidad" (39). La lucha contra el yugo marxista ya la explicamos en los dos puntos anteriores; veamos ahora qué se está entendiendo por orden e institucionalidad.

Los criterios que se propugnan son los de cooperación con su acción, ya que es "beneficiosa", y la de imparcialidad, la cual incide en que la mayoría de la gente se abstenga de opinar y acepte la situación de hecho; y esto aunque no lo quiera, ya que ellos han demostrado, suficientemente, que aquellos que se les opongan serán fusilados inmediatamente. Por eso "la mejor manera de cooperar con las fuerzas armadas es mantenerse completamente en orden y ser imparciales" (40). Aún más, se "insta a la juventud a confiar en los destinos de Chile y en las fuerzas armadas que serán encargadas de velar por ellos" (41). Necesitan recalcar en la gente que pueden confiar en ellos ya que serán encargados de restaurar el "orden" y la "normalidad".

Pero parece que ellos **confunden justicia con legalidad, normalidad con aceptación sin crítica, y paz con control bajo la amenaza de muerte.** "...Agregaba la declaración que los propósitos de restablecimiento de la normalidad institucional y de paz entre los chilenos expresados por la junta militar requieren una acción justa y solidaria de todos" (42). Fijémonos cómo aquí se invoca el "todos", es decir, se trata de unificar, a través de la información, tanto el tipo de percepción de la situación como el tipo de acción que frente a ella se ha de tener: hablan en nombre de todos para imponer el criterio y las aspiraciones de unos pocos. Por eso se invoca a la "mayoría" como elemento de justificación de una minoría: "...esta mayoría multitudinaria de obreros, empleados, profesionales, estudiantes y amas de casa están respaldando en forma total este movimiento militar de liberación nacional..." (43). Se pone primero el obrero y luego a los demás; requieren hacerlo, ya que son precisamente los obreros los que más resistencia les podrían oponer, pero, condicionados por los medios de información y coaccionados por la fuerza de las armas, pasan a conformar parte de "la mayoría" que respalda al poder recién instaurado. El pueblo está ajeno a estos movimientos y sin embargo se le sitúa como agente de

(37) L. P. G. (A.P.), página 4, septiembre 18, 1973.

(38) IBID.

(39) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

(40) IBID.

(41) L. P. G. (A.P.), página 25, septiembre 12, 1973.

(42) L. P. G. (A.P.), página 5, septiembre 14, 1973.

(43) El Mundo (A.P.), página 7, septiembre 11, 1973.

los mismos; se le pone como fuente de poder pero sólo es objeto del poder de los que instauran su fuerza institucional, se aduce su libertad y sin embargo se prohíben medios de expresión contrarios a la nueva dirección del estado. En fin, el pueblo, la mayoría, es, una vez más, usada como coartada para la imposición de intereses particulares que son los que realmente tienen y ejercitan el poder. Esta situación nos confirma, de nuevo, que **"el pueblo no es poder"** ⁽⁴⁴⁾, **no lo ha sido ni lo será bajo las actuales circunstancias.**

La extinción de los que se oponen y el silencio de los que temen por su vida y las de sus familias se denomina normalidad: "...la situación en todo el país se está normalizando aceleradamente" ⁽⁴⁵⁾. La violencia institucional se convierte en el vehículo de normalización y sus avances destructivos se hacen aparecer como los cauces recuperadores del orden: "Las nuevas autoridades, a la vez, hacían esfuerzos por retornar lo más rápidamente a la nación a sus cauces normales, procediendo a los nombramientos de los jefes de los principales organismos estatales, departamentales y comunales" ⁽⁴⁶⁾.

Se usa la figura del obrero para esconder las intenciones del agresor, y los intereses de los mismos para justificar los deseos de poder de los que instauran la violencia; una vez más, el pueblo no pasa de ser una víctima del juego de las altas esferas y de la represión de las minorías que se niegan a abandonar el poder, que por tantos años los ha acompañado. Se trata de **identificar la institución agresora con el pueblo agredido**, para que así confundidos los sentimientos, no se pueda clarificar la opción que habrá de tomarse y al estar en tan ambivalente identificación, la gente seguirá los dictámenes de aquellos que se dicen sus voceros pero que a la vez matan a su pueblo para obtener la vocería. Un ejemplo claro lo encontramos en la siguiente afirmación: "los trabajadores, agrega, han librado largas y difíciles luchas en defensa de sus legítimos intereses. Los institutos armados son parte de este pueblo noble y jamás traicionarán a quienes, como ellos, unen sus esfuerzos para lograr devolver a Chile esa situación que la historia le ha reservado" ⁽⁴⁷⁾. Otro elemento que aparece aquí es el del **lenguaje ambiguo** que sugiere ciertos "valores" y "tradiciones" bajo los cuales se supone han de guiarse los destinos del país; aquí hay una clara fijación en las situaciones que históricamente han predominado y una sutil manera de llevar a la gente a pensar que las actitudes y programas del gobierno depuesto no estaban ubicando a Chile en "esa situación que la historia le ha reservado". Pero: ¿Cuál es? No se nos olvida que el gobierno de Allende ha sido asociado a elementos extranjeros y a ideologías y valores foráneos; que queda, pues, de este marco conceptual: que la junta va a devolver lo propio de la nación que había sido enajenado y que por eso se justifica su acción destructiva.

Se pasa por encima del pueblo pero se habla a nombre de él; se le impone un régimen extremista —de derecha posiblemente— y se le exhorta a la normalización, se le masacra injustamente y se le pone como objeto de la justicia social: su única posibilidad está en seguir trabajando bajo la "normalidad" impuesta y respetar el orden establecido so pena de perder la vida. Los argumentos expuestos se pueden encontrar en esta in-

(44) Idea sugerida por Jesús Arroyo Lasa, en una conversación personal en torno al problema chileno.

(45) L. P. G., página 72, septiembre 15, 1973.

(46) L. P. G. (A.P.), página 5, septiembre 17, 1973.

(47) L. P. G. (A.P.), página 43, septiembre 17, 1973.

formación: El gobierno militar pidió hoy a los trabajadores que mañana empiecen a normalizar sus actividades en el país y declaró que el objetivo básico de su acción será el logro de una efectiva justicia social" (48).

Lo paradójico de la cuestión está en que, después de dar rienda suelta a su destructividad, hablan de abrazo fraterno y de unión para levantar al país. Siempre en las declaraciones o informaciones aparecen como los que llaman a la concordia y a la fraternidad; pero se está empleando un lenguaje enfermo en el cual las palabras ya no corresponden a sus verdaderos significados, en el cuál éstas se usan con la significación parcial del dominador que quiere, a través de su lenguaje, crear una imagen positiva que contrarreste con la negativa que implican sus acciones. Los llamados a la unidad se ponen como excusa para la extinción de quien se les oponga; "El general Augusto Pinochet en su mensaje declaró: Aquí no hay amigos ni enemigos. Aquí hay chilenos que debemos unirnos en un abrazo fraterno... El general Pinochet dijo que desde Arica a Magallanes todas las ciudades registran absoluta normalidad" (49).

Una vez ejecutados quienes puedan representar una oposición fuerte, recludos otros, coartados en su posibilidad de expresión, amedrantada la gente bajo la fuerza y la violencia de las armas constitucionales, se considera que pueden ser restablecidas "las libertades": "El general Leigh manifestó que todas las libertades constitucionales las vamos a ir normalizando a medida que el país vaya tomando su curso normal" (50).

Pero, ¿qué es ir normalizando? Pues parece que por "normalización" están entendiendo la recuperación de un neoliberalismo capitalista: "Entre las primeras medidas en el campo económico, la junta ordenó la inmediata supresión de restricciones a la distribución y comercialización de artículos de consumo... La abolición de esas restricciones significó en los últimos días una notoria afluencia de productos de consumo hacia los mercados y tiendas, aunque con precios bastante altos para los niveles locales" (51); "El gobierno anunció una nueva política económica para reconstruir a Chile sobre principios liberales pero consolidando muchos de los cambios del anterior régimen" (52). Aquí, después de varios días, aparece claramente la intención del golpe militar: reinstaurar el régimen capitalista que Allende había tratado de ir aboliendo paulatinamente. Y se puede intuir perfectamente que aquello que están defendiendo son los derechos de unos pocos, de los que se apropian de los medios de producción y especulan en el mercado con sus productos, con el consiguiente detrimento de las clases menos favorecidas. Es bien sintomático como **"normalizar" equivale volver a la tradición liberal**, con su consiguiente explotación. Se restablece la competencia, se quitan los controles del estado sobre la empresa privada y, consecuentemente, se da un aumento en los precios. Pero, si esto es "normalidad", puede augurirse fraternidad y justicia social?; ¿cómo puede haberlas mientras se perpetúe la explotación?

Se hace la "reconstrucción" de unos pocos alegando una reconstrucción nacional, se aleja más del poder al pueblo arguyendo la devolución del mismo a éste: "Los demócratas cristianos esperamos que las fuerzas armadas cumplan su promesa de respetar los derechos de los trabajadores, de no retroceder en el proceso de cambios iniciado por nosotros y

(48) IBID.

(49) L. P. G. (UPI), página 22, septiembre 19, 1973.

(50) L. P. G. (A.P.), página 44, septiembre 20, 1973.

(51) IBID.

(52) L. P. G. (A.P.), página 5, septiembre 20, 1973.

de devolver el poder al pueblo tan pronto se restablezca la normalidad" (53). Es bien indicativa la necesidad que tienen de reforzar el argumento de no estar en contra de la clase trabajadora; tan claros serán sus propósitos. "Destacó que la junta no está contra los trabajadores, ni contra la clase humilde ni contra nadie" (54).

Tenemos pues, que todos los medios informativos crearon un cuadro específico de conocimiento en el cual los golpistas aparecen como los liberadores, como los que devuelven el orden, como los que recuperan los valores nacionales. Más son compatibles estas "razones" con las acciones tan censurables qué llevaron a efecto?; seguramente no, pero la defensa está lista: "Se refirió a los medios de difusión señalando que también se normalizarán sus actividades pero eliminando la procacidad, insultos, calumnias, difamaciones de la cual ninguno de los chilenos estamos libres" (55). Sin embargo, su calumnia, su difamación y su violencia si se institucionalizan y se ponen como valores loables y deseables.



Posiblemente mucha gente todavía se deje absorber por el marco limitado que le impone la prensa, pero también hay otros que se hacen cada vez más conscientes de las contradicciones que ésta encierra. Debemos distanciarnos de los que confunden justicia con "su propia legalidad", paz con control armado de las expectativas de las personas, normalidad con represión violenta de las manifestaciones de protesta. **A los que todavía la posesión y el poder no nos han matado los sueños nos queda la tarea de seguirlos alimentando.**

(53) L. P. G. (A.P.), página 24, septiembre 18, 1973.

(54) L. P. G. (A.P.), página 44, septiembre 20, 1973.

(55) IBID.